https://www.infobae.com/america/agencias/2020/07/28/el-ministerio-publico-hondureno-asume-la-investigacion-de-cuatro-garifunas-secuestrados/

Levitt, Peggy y Glick, Nina. (2004). Perspectivas internacionales sobre migración: conceptuar la simultaneidad. *Migración y Desarrollo*, (3), 60-91.

Martín-Cano, Francisca. (2005). Estudio de las sociedades matrilineales. *Nómadas. Critical journal of Social and Juridical Sciences*, 12(2).

Martínez, Nancy. (2009). La historia como discurso de identidad. La dominación y el arte de la resistencia entre los garífunas de Guatemala. *Revista pueblos y fronteras digital*, 4(8), 60-84. https://doi.org/10.22201/cimsur.18704115e.2009.8.172

Massey, Doreen. (1995). *A place in the world? Places, cultures and globalization*. Oxford University.

Portillo, Alfredo. (2016). Comunalidad y geopolítica de la resistencia. *FERMENTUM*, 26(77), 168-172.

Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. (18 de enero de 2023). Análisis sobre la situación de la violencia y seguridad ciudadana en Honduras 2022. *PNUD.* https://www.undp.org/es/honduras/noticias/analisis-sobre-violencia-y-seguridad-ciudadana-en-honduras-2022

RT. (13 de agosto de 2015). "Ni en un lado, ni en otro": los garífunas, fenómeno único entre los inmigrantes hispanos en EE.UU. *RT.* https://actualidad.rt.com/sociedad/182994-garifunas-unicos-inmigrantes-hispanos-eeuu

S. a. (20 de septiembre de 2004). Los Garífunas. *El Correo de la diaspora latinoaméricaine*.

Santoyo, Cynthia. (2017). *Feminización y transnacionalismo en los flujos migratorios provenientes de Centroamérica: Representaciones sociales, sentidos y significados*. [Tesis de maestría, Universidad Nacional Autónoma de México].

Sistema de Información Estadístico sobre las Migraciones en Centroamérica. (2002). *Informes nacionales sobre migración internacional en países de Centroamérica*. CEPAL; OIM; BID. https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/1db1b548-d6bb-40f0-8b8b-426c50d8ae38/content

(Contra) cartografías como una herramienta de resistencia corpo-territorial: aplicaciones teóricas y metodológicas



Stephany M. Chávez Alvarado
Escuela Nacional de Estudios Superiores, Unidad Morelia
steph.chzal2@gmail.com

Resumen

El siguiente artículo tiene como objetivo presentar las transformaciones y los usos alternativos que la práctica cartográfica ha experimentado en las últimas décadas, ofreciendo herramientas que sirvan a los intereses propios de las comunidades. La (contra)cartografía surge como una opción dentro de la cartografía social, como una propuesta participativa y crítica con el propósito de gestionar procesos de democratización de la ciencia y la información. Con la intención de transgredir las formas tradicionales de hacer cartografía, se han habilitado técnicas que no requieren una especialización previa. A la vez, esto ha cuestionado las relaciones de poder implícitas, donde el acceso a estas metodologías se limitaba a cierta población y estaba marcado por los intereses del sector privado o gubernamental. El planteamiento teórico y práctico para la aplicación de una (contra)cartografía se fundamentará en los estudios feministas, con el objetivo de nombrar y denunciar las múltiples violencias originadas por las estructuras coloniales, patriarcales y capitalistas.

Palabras clave: contra-cartografía, metodologías feministas, democratización de la información.

Abstract

The following article aims to present the transformations and alternative uses that cartographic practice has experienced in recent decades, providing tools that serve the interests of the communities themselves. (Counter)cartography emerges as an option within social cartography, serving as a participatory and critical proposal aimed at managing processes of democratization of science and information. With the intention of transcending traditional forms of cartography, techniques have been enabled that do not require prior specialization. At the same time, this has called into question the implicit power relations, where access to these methodologies was limited to certain populations and driven by the interests of the private or governmental sectors. The theoretical and practical approach for the application of (counter)cartography will be based on feminist stu-

dies, aiming to name and denounce the multiple forms of violence arising from colonial, patriarchal, and capitalist structures.

Keywords: counter-cartography, feminist methodologies, democratization of information.

Síntesis curricular: Stephany Monserrat Chávez Alvarado es licenciada en Estudios Sociales y Gestión Local por la Escuela Nacional de Estudios Superiores, Unidad Morelia con la línea de especialización en Gestión de procesos socioeconómicos. Sus áreas de interés se enfocan en la reproducción cartográfica y las metodologías de democratización de la ciencia desde un enfoque feminista y antirracista. Recientemente ha publicado la tesis de licenciatura *Mapeo digital de casos de feminicidio y transfeminicidio con enfoque interseccional para el estado de Michoacán en los años 2019 y 2020* (2023) y "Desafíos humanitarios de las sociedades contemporáneas", artículo de divulgación para la revista *Nexum* de la Universidad Latina de América.

Introducción

En el siguiente texto, pretendo abordar las (contra)cartografías desde el contexto latinoamericano actual como una propuesta que cuestione su uso en el campo de la geografía convencional, hegemónica y eurocentrista. Esto nos conduce a una apuesta que se encuentra, se entreteje y se interseca con las distintas formas de habitar el espacio. La propuesta radica en utilizar estas herramientas como potenciales instrumentos para la identificación de fenómenos sociales que atraviesan diferentes escalas del territorio, y en cómo esto se vincula con la gestación de relaciones de poder. A través de prácticas como la (contra)cartografía se facilita una comprensión crítica de nuestros territorios más allá de la composición biofísica, arquitectónica y de las delimitaciones impuestas por fronteras políticas y simbólicas. Mediante procesos participativos, descentralizamos la práctica cartográfica como una técnica que puede ser apropiada por diversos actores sociales, lo que nos permite generar lazos comunitarios y acciones concretas en nuestros espacios.

El análisis se abordará desde los Estudios de Género, específicamente desde los cuestionamientos y debates generados en la Geografía Feminista, con el objetivo de complejizar las experiencias sobre los espacios. Se utilizarán instrumentos como la interseccionalidad para entrelazar conceptos clave como género, raza, etnia, clase y orientación sexual. La geografía feminista tiene como punto de partida la identificación de las estructuras de poder coloniales, patriarcales y capitalistas, a partir de los procesos socioespaciales (Ibarra y Escamilla, 2016). Por ello, cabe mencionar que, además de cuestionar la producción de conocimiento geográfico dominada por grupos privilegiados, la geografía feminista busca generar cambios sociales.

Al retomar algunos de los cuestionamientos compartidos desde los estudios decoloniales, recupero el enfoque de la interseccionalidad para reflexionar sobre las asimetrías encarnadas en las corporalidades y los territorios, las cuales son construidas, socializadas y reproduci-

das para perpetuar desigualdades o privilegios (Lugones, 2005). Es por esto que, mediante la (contra)cartografía, podemos visibilizar las relaciones de poder contenidas en un espacio específico.

El texto se centrará en cuatro apartados principales: en el primer apartado, a través de un ejercicio práctico y aplicado a la cotidianidad que habito, invito a la reflexión desde la observación detallada de nuestros espacios y la relación que estos tienen con la construcción de nuestra identidad individual y colectiva. La finalidad de este ejercicio radica en la iniciativa de tomar conciencia y reconocer el lugar que habitamos en el mundo, para cuestionar y (re) apropiarnos de las calles que caminamos todos los días.

En el segundo apartado, presento una breve genealogía sobre los antecedentes de las cartografías de tipo social para recibir a la nueva cohorte de (contra)cartógrafxs[1] que cuestionan y producen conocimientos geográficos desde sus territorios. En el tercer apartado, me dedico a contrastar el concepto de escala geográfica convencional con el paradigma ofrecido por las luchas territoriales, donde el cuerpo se convierte en una escala de análisis. A su vez, exploro las posibilidades que ofrece este enfoque para la creación de propuestas de resistencia colectiva ante las violencias y desigualdades que emanan de las estructuras neoliberales, patriarcales y coloniales, y que se expresan en los territorios.

Finalmente, presento dos ejercicios prácticos: uno de mi autoría y el segundo colaborativo, para ilustrar dos tipos de (contra)cartografías utilizando el método de mapeo y los Sistemas de Información Geográfica (SIG), con la finalidad de ofrecer alternativas para la aplicación de estas metodologías de forma participativa, gratuita y accesible.

Sal, camina y observa…

Antes de entrar en materia, es vital presentarme. La propuesta para esta introducción es leerla como un ejercicio personal, es decir, piensa en cómo se aplicaría a tu vida y entorno. Soy una joven mujer cisgénero, mexicana –por imposición de un Estado-nación–, tengo 25 años, tez clara y un título universitario –es importante mencionarlo, ya que soy una de las pocas mujeres de mi familia que tuvo la oportunidad de estudiar y culminar una carrera–. Soy hija de un legado familiar de obreros y migrantes que se desplazaron para construir una vida en el norte del país, con la promesa de un futuro mejor y una serie de mecanismos de supervivencia.

Nací y me (re)construí en la ciudad de Morelia, capital del estado de Michoacán. Como dicen por ahí, es la "capital del oro verde", haciendo referencia a los monocultivos y crímenes relacionados con el aguacate, que han costado la desaparición de tierras y vidas humanas. También se destaca por la presencia de cárteles de narcotráfico que han desplazado a comunidades enteras, convirtiendo zonas del estado en focos rojos para habitar.

1 Se utilizará lenguaje inclusivo para gestionar un espacio que cuestione las formas convencionales de nombrar que refuerzan estereotipos y roles de género. A su vez, esto cumple con el objetivo de este texto: visibilizar la diversidad de experiencias en el espacio público.

Michoacán proviene del náhuatl y significa "lugar de pescados"; también tiene su traducción en P'urhépecha, que se refiere a "estar junto al agua" (Vázquez y de los Santos, 2012, p. 28). Ambas hacen alusión a la amplia hidrografía que contiene el estado. Su riqueza natural, espiritual y cultural, así como su importancia económica, son sustentos fundamentales para la reproducción de la vida. Es irónico pensar que actualmente los lagos más importantes, como Pátzcuaro o Cuitzeo, se están convirtiendo en desiertos; caminar de muelle a muelle, donde antes se presenciaba la danza de los pescadores a ciertas horas del día, se vuelve cada vez más desolador. El lago se convierte en polvo, la indignación crece, y el poder te muestra su espalda...

Vivo en la urbanidad de mi ciudad, en una colonia que me vio crecer y que es conocida porque "ahí encuentras de todo". Se caracteriza por ser un lugar lleno de comercios de todo tipo. A pesar de estar cerca de la zona centro, la presencia de extranjeros o 'gentrificadores' aún no se percibe como una realidad irreparable. Entre las infancias y juventudes está presente el movimiento de sustancias como el cristal, lo cual se ha convertido en una problemática que ha crecido con los años, así como en la fracturación de los lazos vecinales. No existen espacios recreativos y culturales cercanos, pero eso no limita la posibilidad de recrear la vida en las calles menos transitadas. Las fiestas de la iglesia son grandes.

Mi colonia también tiene olores: uno de ellos es el de los químicos de una fábrica ubicada a unas cuadras, lo cual, personalmente, ha incrementado mis alergias. Aún recuerdo el mural que realizaron en la fachada de una de las fábricas abandonadas, denunciando que su producción estaba asesinando a las polinizadoras de nuestra área. Este mural fue borrado durante la campaña política para la elección del nuevo gobernador del estado. En la colonia vecina, se atraviesa un tren, o más bien el "tren asesino", como dirían algunos vecinos, un título que se ganó tras haber tomado la vida de varios peatones que intentaron cruzar los vagones. Es un tren emblemático ya que ha servido de transporte a migrantes del sur.

Al regresar de mis clases de preparatoria pasaba por ahí y presenciaba el descenso de algunos migrantes. Me parecía surrealista; en ese momento, no entendía las (necro)políticas migratorias ni los movimientos de desplazamiento forzado que muchas comunidades enfrentan en sus localidades. Entre los vecinos de los barrios, siempre estuvo presente un discurso discriminatorio y racista hacia las personas migrantes de países como Guatemala, El Salvador y Haití, resumido en la afirmación: "nos van a quitar el trabajo". Sin embargo, entre otros, la solidaridad creció.

En ese mismo espacio se entrecruza uno de los ríos –Río Grande– que atraviesa gran parte de la ciudad. Se caracteriza por ser un cuerpo de agua que, en su flujo, acarrea desechos, principalmente humanos. El color del agua es café verdoso, su olor es fétido y el disgusto que genera afecta la pertenencia de la comunidad hacia el río. Existen asentamientos al borde del río e incluso vecinos que optaron por instalar sistemas de cultivo para consumo propio.

La vida se (re)crea en las condiciones más improbables; los ciclos se adaptan y moldean al espacio. También me detengo a pensar que esto es un proceso de resistencia del mismo río, de los organismos y de la vegetación que buscan apropiarse de la urbanidad que les encapsuló. ¿Qué sentirá el río ahora que su camino atraviesa paredes de concreto? Caminas un par de cuadras hacia el norte y entras al centro de la ciudad, las fachadas de los edificios y casas cambian. Las calles son diferentes –todas están pavimentadas– ya no se atraviesa un tren a media calle ni un río contaminado. Se hace más visible la presencia de extranjeros, lo cual ha generado un descontento general debido al incremento en los precios de la vivienda y los alimentos.

La arquitectura refleja el pasado colonial de la ciudad. Morelia es reconocida por ser la ciudad de la cantera rosa, su mayor atractivo. Actualmente, la avenida principal ha sido transitada e intervenida por la iconoclasia de las múltiples marchas feministas, sobre Ayotzinapa, de las resistencias de los pueblos indígenas que se rigen por usos y costumbres, de los estudiantes de Tiripetío o de la lucha por la liberación de Palestina, por nombrar solo algunas. Es un recordatorio cotidiano de las desigualdades y violencias que atraviesan el país, específicamente a Michoacán, pero también demuestra las resistencias y la historia que se reescribe desde las corporalidades sistemáticamente marginalizadas.

Este ejercicio lo retomo de un laboratorio virtual gestionado por COOPIA, una cooperativa oriunda de la Ciudad de México dedicada a la autogestión de proyectos pedagógicos que transforman los territorios en distintas escalas. En el año 2022, cuando participé en el laboratorio, la indicación fue salir a recorrer las calles de nuestras ciudades con una mirada detallada para encontrar las asimetrías espaciales. El objetivo principal se enfocó en analizar el movimiento de nuestro cuerpo, lo que lo atraviesa y su presencia en nuestros contextos específicos: la identidad, las memorias, los olores, las violencias y las insurrecciones que se construyen en la cotidianidad para resistir y habitar los espacios.

Quise comenzar con este ejercicio a modo de presentación, no solo para proponer una dinámica, sino para ubicarme y posicionarme políticamente como una voz y un cuerpo que existe desde el sur. Surge así la inquietud de responder a la pregunta: ¿Desde dónde escribo? Los abordajes teóricos y metodológicos que permeabilizan la praxis académica son, mayoritariamente, desde un punto de vista eurocéntrico y desconectado de las realidades que convergen en los pensamientos del sur geopolítico. El conocimiento, según la lógica dominante, se gesta desde arriba, y la accesibilidad a la información se limita al momento de ingresar en los distintos estratos sociales.

Tratamos de explicar nuestras realidades de acuerdo con los estándares impuestos desde la mirada europea o anglosajona, una práctica constante que refuerza el proyecto colonial en curso. Hablar y escribir desde nuestros territorios situados resulta ser una necesidad política de autoconocimiento frente a teorías que buscan separarnos de nuestro habitar y de nuestra propia identidad. A través del nombramiento, se inicia un proceso de resistencia que nos con-

voca a repensar cómo nuestras corporalidades y las geografías que nos atraviesan son espacios de disputa, pero también de creación comunal.

A continuación, abordaré las (contra)cartografías como metodologías de resistencia y producción contrahegemónica. En este sentido, evoco el prefijo 'contra' para evidenciar una práctica política que cuestiona las formas de creación de mapas convencionales. El enfoque que planteo tomará como referencia los cuestionamientos originados en las geografías feministas y los aportes de los estudios decoloniales y antirracistas, con el objetivo de gestionar un análisis que contraste otras formas de creación cartográfica.

La (contra)cartografía y su apuesta política y metodológica

La Cartografía es un medio de creación visual y gráfica de un punto referenciado geográficamente. Su uso recae principalmente en la necesidad de reconocer la distribución espacial de los territorios. Los mapas, funcionando como imágenes, evocan la capacidad de representación en una escala específica, sin embargo, más allá de desempeñar un rol representativo de la realidad, podemos encontrar un sentido metafórico en los mapas, lo que permite su reinterpretación.

La transformación surgida a partir de la cartografía social dibujó un contraste con el período de entreguerras y facilitó la entrada de panoramas que persiguen fines aplicables a la sociedad (Barragán-León, 2019). David Buisseret (2003) comenta cómo el sentido de un mapa se vincula con una situación local y lo denomina como "imágenes de situación". La idea de dotar al mapa de elementos simbólicos, signos y discursos transforma la imagen en un lenguaje que abstrae las realidades.

La ubicación de un mapa determina la intencionalidad y la carga simbólica que puede transmitir a través de las imágenes generadas, así, estas imágenes pueden considerarse como una respuesta a los procesos sociales y cotidianos. Esta carga simbólica se ve también en tensión con las luchas explícitas e implícitas entre grupos sociales, ya sea por la imposición o la toma de decisiones propias, al utilizar herramientas como la cartografía para trazar o desdibujar fronteras que delimitan nuestra movilidad en el espacio físico.

Me refiero a los mapas también como herramientas de comunicación y poder. Un ejemplo de ello son los mapas geográficos convencionales. Aquí podemos preguntarnos ¿qué nos muestran estos mapas? O más bien, ¿qué no nos muestran? Reivindicar la aplicación de las cartografías convoca a cuestionar el positivismo cartográfico (Barragán-León, 2019), donde se discute esta idea de neutralidad, apoliticidad y objetividad en los mapas. Sobre esta misma línea, se revela cómo las realidades plasmadas en los mapas nos llevan a una serie de cuestionamientos que no pueden pasar desapercibidos, principalmente relacionados con la mirada, las intenciones y los intereses que están detrás.

Se ha señalado que una de las características clave de las cartografías es que son un medio de representación de la realidad concreta, por ello, es necesario reflexionar sobre cuáles son estas realidades que se proyectan a través de la carto-

grafía. Ya se ha comentado cómo la producción cartográfica devela su poder político y su impacto en el abordaje de problemáticas sociales. Al respecto, Jerry Brotton (2014) menciona que este afán por lograr el realismo a través de la cartografía concluye en un realismo romántico, clasista y naturalista de las ideas estéticas que circulaban en Europa en el siglo XIX.

Las categorías de análisis para abordar problemáticas sociales como el género, la raza, la clase, la etnicidad y la orientación sexual se convierten en elementos sujetos a un tiempo y espacio determinados. Estas categorías cobran sentido al ser analizadas en contextos específicos en distintas escalas geográficas, tanto locales como globales. Así, no solo adquieren importancia estas categorías, sino que también responden a momentos históricos específicos y a las denuncias actuales de grupos poblacionales que han sido vulnerados sistemáticamente. A través de la cartografía, se pueden representar las condiciones humanas contemporáneas interseccionadas en cada eje.

Asimismo, las cartografías críticas se posicionan como una herramienta que no solo visibiliza las asimetrías espaciales traducidas en desigualdades y violencias, ya sean explícitas o simbólicas, sino que también nos permite explorar, a través de su uso, las formas de creación colectiva y resistencia. Además de gestionar aportes críticos, las nuevas prácticas que emergen al aplicar una cartografía contrahegemónica también fomentan la producción cartográfica en territorios que no necesariamente se vinculan con espacios gubernamentales, académicos o militares. A partir de ello, se establecen procesos de democratización donde las cartografías pasan a ser de dominio público y posibilitan la participación ciudadana sin la necesidad de contar con un perfil técnico estricto (Crampton, 2010). Así, las (contra) cartografías funcionan como una metodología y pedagogía de liberación, siguiendo a Paulo Freire (1992), en el sentido de que dotan de mecanismos de agenciamiento y emancipación de las realidades.

(Contra)cartografías como herramienta metodológica desde los estudios feministas y decoloniales

La necesidad de cuestionar estas herramientas convoca a un debate históricamente denunciado desde las corrientes feministas en la geografía, situado específicamente en la década de los ochenta (Moss, 1989). Aunque estas discusiones ya acumulaban antecedentes dentro de la academia, un ejemplo de ello es la constante denuncia por la separación de los espacios: lo público y lo privado. En esta etapa se centraron dos problemáticas relevantes: la producción académica acaparada por varones en los centros de estudio y la falta de investigaciones que analizaran fenómenos sociales relacionados con las mujeres.

También podemos mencionar las luchas y resistencias alternas sobre debates que competen a la geografía feminista, pero que sucedían fuera de la academia, como los señalamientos por descentralizar el enfoque de género como único punto de partida para analizar las relaciones de poder (Zaragocín, Moreano y Ál-

varez, 2018). La demanda por cuestionar la universalidad de género abre un debate desde las voces de mujeres que han formado parte de los movimientos antipatriarcales, antirracistas y decoloniales, permitiéndonos identificar cómo los mapeos y las cartografías han generado una producción que reproduce las mismas violencias que pretende erradicar, al centrar su atención en la vivencia de mujeres blancas europeas, anglosajonas o mestizas.

El territorio como espacio de lucha histórica

Los aportes desde la decolonialidad ofrecieron un panorama distinto, invocando la recurrente consigna: el cuerpo como territorio. Las estructuras coloniales y patriarcales han reconfigurado el territorio más allá de un espacio geográfico delimitado. Este cambio de paradigma nos invita a cuestionar el concepto y aplicarlo a las interacciones sociales y las dinámicas de poder que se manifiestan. Autoras como Silvia Federici (2017) analizan la relación entre los cuerpos de las mujeres, los territorios y las relaciones de poder originadas desde una lógica capitalista. Por un lado, esto demuestra la operatividad de las jerarquías de poder en los territorios a partir de los procesos de explotación de bienes; por otro lado, señala que estos procesos van acompañados de violencias explícitas dirigidas a los cuerpos que habitan esos espacios (Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador, 2018).

Sin embargo, es vital para la recuperación de la memoria y los lazos comunitarios repensar el territorio también como un espacio de reivindicación, a través de la lucha y la exigencia de nuestros derechos humanos. Reflexionar sobre una cartografía corporal también propone una mirada historicista, como menciona Dorotea Gómez en *Mi cuerpo es un territorio político* (2012), al hablar de su corporalidad como un elemento de la historia y como un eje central en la construcción identitaria de los procesos sociales en Guatemala y de las comunidades mayas. La autora comenta:

> (...) asumo a mi cuerpo como territorio político debido a que lo comprendo como histórico y no biológico. Y en consecuencia asumo que ha sido nombrado y construido a partir de ideologías, discursos e ideas que han justificado su opresión (...) De esa cuenta, reconozco a mi cuerpo como un territorio con historia, memoria y conocimientos, tanto ancestrales como propios de mi historia personal. Por otro lado considero mi cuerpo como el territorio político que en este espacio tiempo puedo realmente habitar, a partir de mi decisión de repensarme y de construir una historia propia desde una postura reflexiva, crítica y constructiva. (Gómez, 2012, p. 6)

En la actualidad las cartografías, como una apuesta que desafía las técnicas convencionales, se enfocan en analizar los procesos sociales a partir de escalas como el cuerpo y el territorio, reivindicando estos elementos como parte esencial de la conformación espacial. Asimismo, señala cómo estos procesos tejen una serie de mecanismos basados en la explotación, la desigualdad y la violencia sistemática, que han

culminado en la reconfiguración espacial de las comunidades humanas.

Escalas, identidad y violencias

Elegir la corporalidad como una escala de análisis del territorio posiciona la creación cartográfica en dos situaciones específicas en el debate contemporáneo:

1. Proponer el cuerpo y su construcción social como un punto de partida para analizar el espacio geográfico sugiere repensar la separación que se ha impuesto dentro del pensamiento geográfico convencional. Esta perspectiva surge de enfoques decoloniales y antirracistas que señalan que el primer territorio en ser despojado, violentado y dominado es la propia corporalidad.[2]
2. La percepción espacial, la gestión de saberes y conocimientos sobre los territorios, así como la toma de decisiones, se relacionan estrechamente con la percepción de cada individux. Aislar el espacio de lxs individxs nos impide reconocernos en esta primera relación. El espacio es y se transforma a partir de lo que sucede dentro de él y viceversa.

Para reforzar la idea de que la relación espacial está sujeta a los tejidos sociales, geógrafas como Doreen Massey (1991) presentan un debate esencial, extraído de los dilemas y contradicciones dentro de las prácticas geográficas dominantes y determinantes, donde las prácticas socioespaciales nos hablan del comportamiento específico de cierta población o comunidad. Ella comenta: "son las prácticas socio-espaciales las que definen espacios y estas prácticas dan como resultado espacios que se superponen y se cruzan con fronteras múltiples y cambiantes, constituídos y mantenidos por relaciones sociales de poder y exclusión" (Massey, 1991, p. 28).

La confluencia de procesos de ordenamiento territorial influye en la construcción de identidades de una población determinada, lo que nos lleva a contrarrestar el efecto de separación entre individux y espacio que se ha ido imponiendo. En este contexto, las escalas geográficas comienzan a adquirir un sentido subjetivo en la relación espacial, lo que nos invita a reflexionar sobre cómo las alteraciones del espacio son resultado de procesos de transformación y reconfiguración social. La relación entre identidad y territorio no solo permite analizar la construcción de sistemas de valores culturales y comunitarios, sino también reflexionar sobre el sentido de pertenencia que se tiene hacia ellos. Esta presencia o ausencia de pertenencia está estrechamente vinculada al significado que integra a un individux o comunidad.

El sentido de pertenencia también se relaciona con la conformación del territorio. Como se mencionó anteriormente, el espacio facilita el

2 El abordaje del cuerpo como un eje político para la discusión de las problemáticas territoriales ha sido tratado en los estudios feministas y antirracistas por diversas autoras. Entre ellas, Rita Segato con su obra *La guerra contra las mujeres*; Lorena Cabnal y Julieta Paredes, quienes exploran los sentipensares sobre la colonialidad y las resistencias comunitarias en sus territorios; y Gloria Anzaldúa, que analiza las identidades fronterizas en *Borderlands/La frontera: La nueva mestiza*, por nombrar solo algunas.

desarrollo de relaciones sociales. La identidad que se crea hacia un espacio determinado surge de una serie de procesos generacionales de transmisión de información, lo que nos lleva a un elemento fundamental en la práctica del mapeo: la memoria. Las luchas provenientes del Sur global, especialmente de mujeres indígenas, campesinas y afrodescendientes, han propuesto metodologías de resistencia frente a las violencias originadas por procesos de extractivismo, despojo y desplazamiento forzado (Cumes, 2012). Estas luchas señalan que el primer espacio donde se expresan las múltiples violencias patriarcales y coloniales se deposita en el cuerpo, por tanto, nuestra posición dentro de las jerarquías de dominación nos ubica en experiencias específicas sobre cómo habitamos los espacios y cómo respondemos a estos estímulos.

¿Cómo resistimos los procesos de violencia territorial? Retomando el ejercicio de presentación, a través de la caminata activa y consciente se busca identificar, en una escala local, cómo la distribución espacial de los elementos que constituyen una geografía es, en consecuencia, resultado de relaciones de poder imbricadas. Es vital reflexionar no solo sobre las perspectivas en torno a las escalas de análisis territorial, sino también sobre cómo cada escala deviene en una serie de mecanismos de identificación diferenciados. Además de situar la corporalidad y las relaciones de poder que se entrelazan con el espacio físico, la escala local se posiciona desde una perspectiva en la que la cotidianidad enuncia y renombra lo que a macroescala se invisibiliza. La (contra)cartografía devuelve a la identidad, las memorias y las relaciones sociales su relevancia al momento de gestionar acciones concretas que transformen las realidades.

(Contra)cartografías para la resistencia

A lo largo del texto se ha presentado una discusión sobre la democratización de las metodologías y pedagogías en la producción cartográfica que han facilitado procesos de participación colectiva; como se mencionó, las cartografías funcionan como un medio de visibilización. La geógrafa Giulia Marchese (2022) señala: “es una construcción colectiva de un punto de vista propio, situado y crítico”. Es inevitable reflexionar sobre las limitaciones y posibilidades que las cartografías pueden ofrecer para plasmar fenómenos complejos en un espacio situado.

A continuación, presentaré dos ejemplos de cartografías para el análisis de contextos específicos. El primero se enfocará en una cartografía de autoría propia sobre los casos de feminicidios y transfeminicidios en el estado de Michoacán durante los años 2019 y 2020; el segundo ejemplo se centrará en una cartografía participativa desarrollada para el proyecto de investigación Cartografías de la Antropología Feminista en México, Centroamérica y el Caribe (Clave IN305322), apoyado por el Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT); ambos ejercicios se sustentan en la base teórica y práctica de las geografías feministas. Por un lado, permiten visibilizar problemáticas actuales dentro de la sociedad y la comunidad académica y por otro, promueven el uso de Sistemas de Información Geográfica (SIG).

La primera cartografía se tituló "Mapeo digital de casos de feminicidio y transfeminicidio con enfoque interseccional para el estado de Michoacán en los años 2019 y 2020". Esta cartografía formó parte de mi tesis de titulación de licenciatura. Su objetivo principal fue explorar las posibilidades de cartografiar espacialmente los casos de feminicidio y transfeminicidio a través de un SIG. En relación con esto, cabe destacar que el uso de tecnologías para la democratización de la ciencia y la gestión de conocimientos propios ha surgido como una necesidad actual en distintos niveles de la sociedad, especialmente entre la ciudadanía en general. También permite cuestionar la falta de transparencia de las instituciones, que originalmente monopolizaban el uso de herramientas cartográficas. Dicho esto, mi formación académica no fue en Geografía, me formé como Gestora Social. Sin embargo, mi interés personal por abordar esta temática, que atraviesa mi propia corporalidad, me llevó a explorar las formas en que se puede abordar esta problemática desde distintas disciplinas.[3]

Existen diversas plataformas para generar cartografías, entre ellas se cuentan QGIS y ArcGIS, ambas ofrecen versiones gratuitas y accesibles. La accesibilidad de la información, como elemento clave, surgió de mi propia experiencia en la creación de cartografías, que en ese momento no era muy extensa. Con esto, me reconozco como parte de la ola de (contra) cartógrafxs no especializadxs que encontraron en la cartografía una forma de nombrar aquello que habitamos en nuestros territorios.

Dentro de las posibilidades de nombrar las realidades que nos interseccionan como corporalidades –y en mi caso particular– de analizar cómo una problemática como el feminicidio me atraviesa como mujer en la sociedad me permitió identificar herramientas, como los SIG, que me ayudaron a comprender condiciones específicas del espacio y reflexionar sobre las posibles acciones que se podrían desarrollar de forma colectiva. Principalmente, pensé en ese mapeo de feminicidios y transfeminicidios como una manera de sensibilizar a la población, pero también como un medio para depositar las responsabilidades necesarias en los distintos niveles gubernamentales.

Retomé el trabajo realizado por diversas mujeres y organizaciones en América Latina sobre cartografías y mapeos con temáticas similares, por citar algunos ejemplos: el mapa nacional de feminicidios de María Salguero (2016),[4] el estudio de Ivonne Ramírez[5] sobre los feminicidios en Ciudad Juárez, los informes por país de Mundo Sur,[6] entre otros. Nuevamente, destaca el hecho de que la mayoría de las autoras de estos mapas no se formaron como geógrafas:

3 Otro aspecto por destacar es la posibilidad que me brindó el uso de la cartografía en un contexto de aislamiento social debido a la pandemia de COVID-19. En situaciones como esta, las herramientas digitales ofrecen opciones para crear procesos de investigación y participación social, considerando que el trabajo de campo estaba limitado por las condiciones sanitarias.

4 *Yo te nombro: el mapa de los feminicidios en México*, en http://mapafeminicidios.blogspot.com/p/inicio.html

5 *Ellas tienen nombre: mapa de feminicidios en México*, en https://www.ellastienennombre.org/mapa.html

6 Asociación civil ubicada en Francia y Argentina dedicada a gestionar políticas públicas tomando como eje principal los derechos humanos con perspectiva feminista e interseccional.

fueron sus intereses personales y la demanda colectiva los que incitaron a la creación de estos mapas.

La cartografía que gestioné reunió información de distintas escalas, desde datos locales hasta estatales y federales sobre los casos reportados en el estado de Michoacán. La recopilación de datos hemerográficos se basó principalmente en notas periodísticas e información de colectivos feministas, lo que resultó en un insumo relevante para obtener información situada y detallada sobre los casos. Además, esta fuente extraoficial contrastaba con los datos que presentaban las fiscalías, lo que pone de manifiesto una de las virtudes de las cartografías participativas: el levantamiento de datos.

En este sentido, señalo la falta de perspectiva feminista y antirracista en las investigaciones oficiales. Sin embargo, una de las particularidades que emergen de estos ejercicios cartográficos es el incentivo que las comunidades generan para demandar información clara a las instituciones. Esta demanda encamina los procesos hacia la construcción de metodologías propias para el levantamiento de información y se refleja en la participación de los datos recopilados por las propias colectivas u organizaciones feministas.

Entre las limitaciones al abordar temas como el feminicidio y el transfeminicidio, se encuentra la ética en el uso de datos. Es fundamental entender que, aunque la visibilización por motivos de memoria y justicia es importante, puede resultar en una vulneración de la imagen de las víctimas o de sus comunidades más cercanas. Sin embargo, las metodologías feministas[7] ofrecen recursos para aplicar sistematizaciones de datos con un enfoque ético.

Existieron otras circunstancias vinculadas a la etapa técnica de las cartografías. Por ejemplo, la escala elegida demandaba una sistematización de datos extensa, ya que se trataba de un análisis a nivel estatal; esto implicaba aplicar filtros rigurosos para verificar la información seleccionada. Además, la falta de datos sobre algunos casos, como la ubicación exacta del incidente, limitaba la posibilidad de posicionar correctamente el punto en el mapa. También es importante destacar que los mapas abordaban un aspecto singular de los feminicidios y transfeminicidios: las ubicaciones donde se encontraron los cuerpos no siempre corresponden a los lugares donde se cometieron los delitos.

Para cerrar este ejemplo de cartografía, reconozco que, a pesar de los sesgos espaciales y de información que se presentaron, los resultados ampliaron mi perspectiva sobre los usos de la Cartografía. Explorar y reflexionar sobre las posibilidades de espacializar un fenómeno como la violencia feminicida y transfeminicida en mi territorio, me permitió formular preguntas al mapa y conectar el espacio con el contexto situado e histórico, profundizando así en las condiciones estructurales del territorio. Estos cuestionamientos se dirigieron a analizar la intersección entre variables como la

7 Algunos de los recursos que recomiendo consultar son los informes presentados por Data Cívica: *Lo que sabemos sobre las violencias que viven las mujeres en México* (2024), las investigaciones de la organización Intersecta: Políticas preventivas, y el libro *Data Feminism* de Catherine D'Ignazio y Lauren F. Klein (2020).

población económicamente activa y los casos de feminicidio y transfeminicidio, el grado de escolaridad, la existencia de infraestructura en servicios médicos y de seguridad pública, entre otras cuestiones.

Finalmente, se construyó una cartografía general que mostrara visualmente la cantidad de casos recopilados y su distribución espacial (Figura 1). Además, realicé una serie de mapas que presentarán el entrecruce de variables sociodemográficas relacionadas con los casos de feminicidio y transfeminicidio (Figura 2).



Figura 1. "Mapa de casos de feminicidio y transfeminicidio en el estado de Michoacán para los años 2019 y 2020". Fuente: Elaboración propia a partir de la plataforma Arcgis Online en 2023.

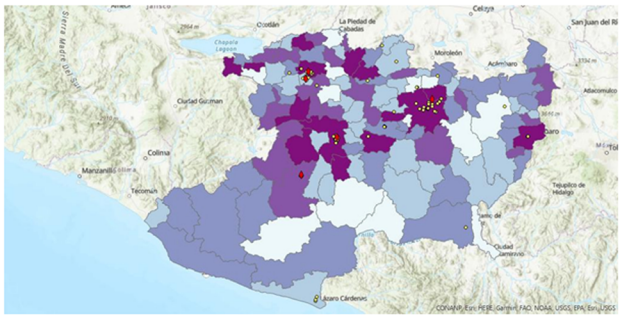

Figura 2. "Población femenina económicamente activa y casos de feminicidio y transfeminicidio en Michoacán". Fuente: Elaboración propia a partir de la plataforma Arcgis Pro y de datos extraídos del INEGI (2021) en los principales resultados por localidad.

El siguiente ejemplo de cartografía fue gestionado de forma colectiva para el proyecto de investigación "Cartografías de la Antropología Feminista en México, Centroamérica y el Caribe" Clave IN305322, respaldado por PAPIIT. El interés por desarrollar una cartografía con esta temática sugiere dos reflexiones:

1. La visibilización de la Antropología Feminista en territorios no anglosajones o europeos desafía los espacios predominantemente ocupados por hombres cisgénero, blancos y heterosexuales. Articular la propuesta desde el pensamiento latinoamericano convoca a ubicar una diversidad de perspectivas que han sido opacadas por la figura de la 'mujer universal'.
2. Cartografiar a las antropólogas de estas regiones plantea un ejercicio no solo de visibilización, sino de conexión para crear canales de comunicación. Se trata de una resistencia a través del reconocimiento espacial que atraviese las fronteras simbólicas para transformar los espacios.

El ejercicio se desarrolló a partir de la participación de un grupo de académicas y becarias de distintos planteles académicos, principalmente de México. Se realizaron diversas actividades como la recopilación de datos biográficos, la creación de genealogías de las regiones seleccionadas y la gestión de comunicación con las antropólogas elegidas. La comunicación fue un insumo importante para la generación de redes: la apertura y la gestión de lazos nos condujo a otras antropólogas y nos llevó a nuevos espacios.

La metodología empleada para esta cartografía se llevó a cabo a través de un SIG. En esta ocasión, se optó por utilizar la plataforma de uso libre ArcGIS Online, principalmente por su facilidad de manejo. Además, se buscó explorar la herramienta de creación de 'historias y memorias', enlazando la cartografía con hitos históricos importantes en la Antropología Feminista para generar cruces y movilidades en el trabajo de las antropólogas.

En este caso, la cartografía demostró ser un medio para tejer redes de comunicación en territorios diversos. La distancia geográfica se diseminó gracias al uso de herramientas digitales, y la comunicación continua facilitó un proceso de retroalimentación constante desde distintas latitudes. El interés por contrarrestar la presencia de una Antropología hegemónica resultó en una participación activa por parte de todas las involucradas, lo cual responde a los intereses particulares de la población de antropólogas feministas contemporáneas por reconocerse en sus propios territorios y en otras geografías.

Asimismo, al emplear la cartografía como medio de visibilización, se nos invita a cuestionar el quehacer de la Cartografía convencional, donde estas herramientas han sido negadas para la apropiación de las poblaciones marginalizadas. En este caso, somos mujeres que cartografiamos a otras mujeres, ya que no existía un antecedente desde los espacios académicos hegemónicos.

Conclusión

A lo largo del texto se han discutido las posibilidades de utilizar las cartografías como un medio para analizar fenómenos sociales en general. La presentación de los dos casos prácticos demuestra dos aplicaciones en temáticas específicas: en el primer ejemplo, se encuentra un ejercicio de análisis espacial que aplica variables sociodemográficas y estadísticas para abordar la problemática del feminicidio y el transfeminicidio; en el segundo caso, se evidencia la utilidad de las cartografías para la gestión de redes y la visibilización de la trayectoria de la antropología feminista en contextos latinoamericanos. Ambos ejemplos comparten rasgos comunes en torno a la metodología aplicada desde los SIG y desde la apropiación de herramientas cartográficas para cartografiar lo que no se nombra, hasta la creación de espacios participativos y colaborativos para construir conocimiento y generar cartografías que sean por y para las comunidades.

Se refuerza la idea de cocrear metodologías que desafíen las bases convencionales del conocimiento geográfico y la representación cartográfica, potenciando así prácticas más justas en torno a la accesibilidad de la información y los datos. La democratización de la ciencia de datos no solo es efectiva al permitir el acceso a la información de manera transparente; se trata de un proceso de justicia social hacia las poblaciones. Exigir procesos que nos posicionen como actores activos nos permite empoderarnos de manera más crítica respecto a la información y a las acciones que buscan un impacto social. Además, al fomentar procesos

con una perspectiva inclusiva, se procura que las poblaciones marginalizadas tengan una mirada integral sobre las problemáticas urgentes. También destaca la necesidad de salir, caminar y observar nuestros territorios para iniciar un proceso de identificación espacial desde nuestra propia corporalidad, encaminando nuestras resistencias e insurrecciones a partir de nuestras historias y conectando con otros territorios.

Estas metodologías nos permiten reimaginar realidades habitables y reivindicar las corporalidades y los territorios de formas inclusivas, a través de la voluntad y la accesibilidad a tecnologías digitales, en particular en el caso de los SIG. Asimismo, se reconoce que las aplicaciones de la Cartografía no solo sirven para visualizar un espacio geográfico, sino también para plasmar las distintas percepciones que se tienen del espacio en diversas escalas, como el cuerpo, las emociones, las memorias y las prácticas cotidianas.

Referencias

Barragán-León, Andrea. (2019). Cartografía social: lenguaje creativo para la investigación cualitativa. *Sociedad y Economía,* (36), 139-159.

https://doi.org/10.25100/sye.v0i36.7457

Brotton, Jerry. (2014). *Historia del mundo en 12 mapas*. Penguin Random House.

Buisseret, David. (2003). *La revolución cartográfica en Europa, 1400-1800. La representación de los nuevos mundos en la Europa del Renacimiento*. Paidós.

Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador. (2018). *Geografiando para la resistencia. Los feminismos como práctica espacial*. Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador.

Crampton, Jeremy. (2010). Mapping: a critical introduction to Cartography and GIS. John Wiley & Sons.

Cumes, Aura. (2012). Mujeres indígenas, patriarcado y colonialismo: un desafío a la segregación comprensiva de las formas de dominio. *Anuario Hojas de Warmi*, (17), 1-15.

D'Ignazio, Catherine y Klein, Lauren. (2020). *Data feminism*. The MIT Press.

Data Cívica. (2024). *Compendio 25N: Lo que sabemos sobre las violencias que viven las mujeres en México*. Data Cívica. https://media.datacivica.org/pdf/Compendio25N-DataCivica.pdf

Intersecta. (s.f.). *Políticas preventivas*. Intersecta. https://www.intersecta.org/lineas-de-trabajo/politicas-preventivas

Federici, Silvia. (2017). *El patriarcado del salario: críticas al feminismo marxista*. Traficantes de Sueños.

Freire, Paulo. (1992). *Pedagogía de la Esperanza. Un reencuentro con la pedagogía del oprimido*. Editorial Siglo XXI.

Gómez, Dorotea. (2012). *Mi cuerpo es un territorio político*. Brecha Lésbica. https://brechalesbica.wordpress.com/wp-content/uploads/2010/11/mi-cuerpo-es-un-territorio-polc3adtico77777-dorotea-gc3b3mez-grijalva.pdf

Ibarra, María y Escamilla, Irma (Coords.). (2016). *Geografías feministas de diversas latitudes: orígenes, desarrollo y temáticas contemporáneas*. Instituto de Geografía; UNAM.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2021). *Principales resultados por localidad (ITER). Censo de Población y Vivienda 2020*. https://www.inegi.org.mx/app/descarga/ficha.html?ag=0&f=csv&tit=326108

Lara, Jonnhy. (2015). Pensamiento decolonial como instrumento transgresor de la globalización. *Analéctica*. 1(10). https://doi.org/10.5281/zenodo.3911830